

# EL OBRERO MEXICANO

Semanario dedicado exclusivamente á la defensa y propaganda del Mutualismo en la República Mexicana.

Número del día, 3 cs.

Director, JULIO P. POULAT

Subscripción al mes, 12 cs.



## EL SR. DONACIANO F. CISNEROS.

El retrato con que engalanamos hoy nuestra publicación, pertenece á un obrero digno y distinguido mutualista, que ha consagrado su vida al servicio de sus hermanos y de la sociedad y que ha derramado su sangre en aras de la Patria.

Hijo de padres pobres y honrados (el Sr. Joaquín Cisneros y la Sra. Mariana Briche), vió la luz primera en México, el año de 1833; fué recogido por su abuela y por parte paterna, la Sra. María Paula Carbajal de Cisneros, cuando apenas contaba un año de edad, y lo tuvo á su lado doce años y consagrando todos sus cuidados y esmero á su educación. A la edad de seis años (1839) ingresó al colegio, y bajo la dirección del Presb. Fr. Vidal Beltrán cursó tres años de estudio, haciéndose notable por su aplicación. Tenía nueve años de edad cuando ingresó en calidad de aprendiz á la talabartería del Sr. José María del Río, llegando pronto á poseer el conocimiento completo de este ramo, por lo cual á la edad de doce años, que cumplió el de 1846, fué nombrado segundo jefe del taller é ingresó al Escuadrón de Húsares de la Escolta del General Santa-Anna.

Aquí comienza la vida de sacrificios del Sr. Donaciano F. Cisneros. El 19 de Agosto de 1847 formó parte de aquel heroico grupo de defensores de la Patria que en Churubusco peleó contra el invasor americano, y en esa acción recibió una herida en la pierna izquierda, que no fué de gravedad, pues pudo seguir al Escuadrón de Húsares á Padierna, donde el Ejército Mexicano sufrió

una derrota, y después concurrió á la defensa del histórico Castillo de Chapultepec, el 13 de Septiembre. Hasta ese día, el Sr. Cisneros pudo hallar á su padre, después de doce años de separación de su lado, y recibió de él la bendición en los momentos de mayor peligro.

Terminada la campaña, volvió el Sr. Cisneros á ejercer el oficio de talabartero, y aunque luchando con escaseces, pudo sostener durante cuatro años á sus ancianos padres, y en el mes de Febrero de 1851 se afilió como simple guarda en el resguardo nocturno, bajo las órdenes de los Jefes Manuel Rojo, J. M. Mendoza y Nicanor Gómez.

Dies años escasos duró Cisneros en el resguardo nocturno, y en Enero de 1861 se separó para afiliarse en el "Batallón de Industriales", al mando de los Jefes Coronel Manuel Rojo y Teniente Coronel Sr. Victoriano Monzuri, porque creyó que era necesario su concurso, como el de todos los buenos mexicanos, para salvar á la patria del yugo que sufría con la invasión francesa. En este Cuerpo ascendió hasta Subteniente, llegando á ser subayudante. El 31 de Mayo de 1863, el Gobierno y el Ejército abandonaron la Capital y el Sr. Cisneros se incorporó en la 1.ª Compañía del Batallón móvil, al mando del Sr. Coronel Miguel Mateos. En 9 de Junio del mismo año, en Toluca, por orden del Sr. General jefe de la 2.ª División, pasó Cisneros al 2.º Batallón de Zapadores, de la Brigada Kampher, que mandaba el Sr. Coronel Juan N. Kampher, obteniendo ascensos hasta Capitán, en cuya clase prestó sus servicios, poco después, en el Escuadrón "Lanceros de Tulancingo" del que fué Coronel el C. Carlos García Cano. Con motivo de un asalto dado por los franceses á aquella población, Cisneros fué herido y tuvo que ocultarse para su curación en una casa de la 1.ª calle de la Hortaliza.

Esta segunda herida fué de tal naturaleza grave, que le impidió continuar prestando sus servicios como militar, y pasando mil penalidades por la falta de recursos, no pudo curarse radicalmente, teniendo que regresar á esta Capital en 1865, y ya aquí formalizó su curación hasta quedar completamente sano: entonces volvió al alumbrado público, en el cual es tan cumplido, que ha ascendido hasta segundo Inspector del ramo sin que jamás sus superiores hayan tenido que hacerle una reconvección ni menos imponerle el más leve castigo.

Sólo ha interrumpido sus servicios en el alumbrado público, para defender á su patria, y ha sido premiado con monedas de oro y menciones honoríficas por sus jefes en este ramo.

Ha prestado importantes servicios á la Sociedad defendiéndola y ha recibido ascensos, premios y certificaciones, siendo una de ellas la que le dió el Sr. Francisco Moreno, Inspector de la 2.ª Demarcación de Policía.

En el mundo mutualista, el Sr. Cisneros ha sido Vicepresidente, Tesorero, Presidente de la Comisión de enfermos y Agente Jurídico de la Sociedad "Unión y Amistad"; Presidente en la de "Hidalgo y Costilla", de ferreteros; Presidente de la Comisión de Hospitalidad, Prosecretario y Vocal de la de "Fe, Esperanza y Caridad", y actualmente Presidente de la que lleva su nombre. En todos estos cargos delicados y de responsabilidad, ha cumplido con escrupulosidad, siendo estimado por todos sus hermanos en socialismo.

El caballero Sr. Cisneros tiene todas las prendas personales por las que se hace estimar el hombre: es el honrado artesano, el leal amigo, el padre cariñoso y el esposo amante. En su hogar es feliz, por los desvelos que la fiel compañera de su vida le dedica en la actualidad, que esta postrado en el lecho del dolor, como consecuencia de los traetornos que ha tenido en su vida por servir á la patria y á la sociedad. Padece de la cruel enfermedad que lleva por nombre exema generalizada y la opinión del médico es que durará con tan penosa molestia lo menos medio año.

Hemos terminado de bosquejar la vida del Sr. Donaciano F. Cisneros y hacemos votos por que obtenga pronto y seguro alivio.

## CONDICIONES

EL OBRERO MEXICANO se publicará por ahora los domingos, valiendo el número del día tres centavos y mirados, seis. En la Capital, cuatro dólares, llevados á domicilio, diez centavos. En los Estados, diez números, cincuenta y cinco centavos, franco de porte. A los agentes, un mes, dos pesos; además, se les abonará una subscripción gratis por cada diez que entreguen á esta Administración.

Los remitidos de interés particular pagarán á cinco centavos la línea y los que interesen general se insertarán gratis.

Los avisos pagarán diez centavos por línea de México la primera vez y uno cada una de las siguientes. Todo subscritor dispondrá de cinco líneas para anunciar sus talleres ó establecimientos adelantados por una sola vez al mes.

Las sociedades mutualistas que nos tomen más de cincuenta subscripciones, podrán remitirnos para su

publicación, por una vez al mes, documentos que no excedan de una columna, pues el exceso lo sobramos á cinco centavos la línea.

Con gusto insertaremos todo lo que se nos remita cuando el original traiga la firma del remitente y sea de su domicilio, pues EL OBRERO MEXICANO no se hace solidario de opiniones ajenas.

Se no devuelvan los originales. Todos los pagos se harán precisamente adelantados. Los originales se recibirán en la Administración todos los días, de 7 á 9 p. m., hasta el miércoles anterior á su publicación.

Para todo asunto referente á EL OBRERO MEXICANO, diríjase al Administrador,

**LUIS A. FALCO,**  
Calle de la Mariscal número 7.

Se reciben subscripciones en Puente de la Misericordia número vivienda número 4.

2.ª de San Lorenzo, 13; vivienda 2. Cerrada de la Misericordia, 9; vivienda 5.

Estanco de Hombres, 12; vivienda Calle de la Mariscal, en tanquillo "La Miscelánea"

Y en esta Administración.

No mandaremos giros á nuestros subscribers foráneos. Así e que suplicamos á éstos se sirvan remitir el importe del periódico en timbres postales y adelantado.

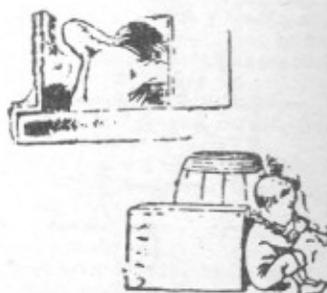
## LA SITUACION

### Del Obrero en México

VI

El agio. Esa hidra espantosa que erroe el corazón de todas las sociedades y que ha extendido sus formidables brazos por todo el mundo; esa plaga que no se sacia con la riqueza, sino que teniendo ya que comer se ceba aun en la miseria misma, devorando hasta los últimos harapos que le quedan; ese pr texto de caridad tras el cual asoma el déforme cara la avaricia, es una de las calamidades que pesan sobre el obrero motivando su situación precaria y así á veces lastimosa.

Las casas de empeño se ven llenas á día de individuos de todas las clases de la sociedad, y la que más se hacen tar entre ellas es la clase proletaria que acude en solicitud del miserable préstamo que mediante el depósito de su prenda le dan, para cobrarle después premio, relativamente exorbitante que cercena el pan de la familia y que á larga produce la indigencia.



Y es natural. Cada día el precio del trabajo al operario es peor retribuido. Y qué puede hacer éste si no le alcanza lo poco que gana para la satisfacción de sus necesidades? Acudir al agio.

Y hay necesidades tan urgentes como el pago del alquiler de casas. A medida que se disminuye el pago del trabajo, aumenta el precio de las rentas y se ha visto más de un hogar obrero desprovisto de muebles y de ropas con que cubrir desnudeces, porque todo esto ha ido a parar á las casas de préstamos. Triste pero real situación que llena de amargura nuestras almas!

No hay un taller en que no exista alguno de los propagadores del agio. Cuando el operario se halla afligido por poder satisfacer alguna necesidad presente, no falta quien con máscara de facilidad le diga que le sacará de penas facilitándole el dinero que le sea preciso. Y el obrero acepta, pero se entrega incondicionalmente á un tirano, que después se complace en torturarlo y contempla su agonía con egoísta y fría satisfacción; para librarse del yugo que sobre él ejerce este déspota, el trabajador acude ó á las casas de préstamo, quedándose sin nada en su casa, ó á los garitos, donde va en busca de la suerte, que le vuelve bruscamente la espalda, dejándolo entregado á su desesperación.

Creemos que el proletario debe evitar, por cuantos medios pueda, llegar al estado lastimoso que ocasionan el agio y el juego, porque sólo así, con una fuerza de voluntad que sería digna de elogio y con la sujeción de sus gastos al jornal que gana, puede remediar en algo sus males.

Ojereto es que más directamente depende de las autoridades de nuestro país remediar estos males; pero ya la prensa ha tratado el asunto sin obtener nunca un resultado satisfactorio.

Se hará caso de nosotros, humildes obreros que sólo queremos impartir lecciones (las escasas que tenemos) entre nuestros hermanos de trabajo!

Creemos que no; y por lo mismo, mejor aconsejamos á nuestros compañeros que eviten caer en el abismo insondable á donde conducen el agio y el juego.

ROMÁN FÉLIX DELVAILLE.

## En honor de un obrero.

Más que por el honor que pudiera tener sobre nuestro periódico, y aun podemos decir exclusivamente por los elogios que se le hacen á un obrero, á Don Caralampio Ramírez Hermosa, reproducimos los siguientes párrafos que han aparecido en el *Siglo XIX* y el *Gil Blas* acerca de la biografía de dicho señor que publicamos en nuestro último número:

Dice el *Siglo XIX*:

"Un retrato y una biografía.—EL OBRERO MEXICANO, hebdo. n.º diario simétrico, que persigue una noble causa, oyo es la defensa y propaganda del fatalismo, acaba de publicar el retra-

to de nuestro honrado y viejo prensista Sr. Caralampio Ramírez, acompañándolo de su biografía.

EL OBRERO ha hecho un acto de justicia con el decano de nuestros empleados, porque el Sr. Ramírez, desde que imberbe se inició en la lucha por la vida, ha permanecido al pie de las prensas de *El Siglo*, como fiel guardián que cuida el arca confiada á su honradez é inteligencia, y en luengos años ha sido considerado, en vista de esas cualidades, primero por el Sr. Cumplido, y en la actualidad por nuestro Director el Sr. Lic. Don Luis Pombo, que siempre recto y consecuente con todos sus empleados, al Sr. Ramírez le ha dado el lugar que piden su antigüedad y sus servicios.

A nombre de nuestro viejo prensista damos las gracias á EL OBRERO por su deferencia."

Habla *Gil Blas*:

"De justicia.—EL OBRERO MEXICANO inserta el retrato y los datos biográficos del Sr. Don Caralampio Ramírez, notable prensista de México, y concluye con las siguientes frases:

"En su hogar ha sido el hijo obediente y sumiso, el padre cariñoso y el esposo amante, y todos sus esfuerzos y el sacrificio de su vida en aras del trabajo se han dirigido al cumplimiento de sus "más sagrados deberes y á mantener "incólume la más preciosa cualidad del "obrero: ¡la honradez!"

*Gil Blas* hace otras las frases del OBRERO MEXICANO, porque dice la verdad.

Ante Caralampio Ramírez hay que descubrirse respetuosamente: es el caballero, espejo vivo del hombre del trabajo, por eso todos lo quieren."

## LA VERDAD

La joya más preciada, que guarda el hombre en este mundo, es sin duda la verdad.

Si se profundiza su estudio, hay que ir hasta Dios, que es la misma verdad, foco purísimo, que deslumbra de tal manera que ni con ojos de querubín puede mirársele.

Puesto esto, que prueban los filósofos, apenas se comprende que los hombres ultrajen neciamente tal alteza, que los levanta tan alto, hasta mostrar que guardan algo inmortal y por lo mismo hermoso, oculto á los ojos del cuerpo miserable.

¡Qué injusto es el sol cuando desbarata el copo de nieve blanquísimo destinado á recrear al hombre! ¿A qué fin deshacer tamañas hermosuras!

En este caso parece una belleza ante el fulgor de otra más grande.

Peró en el hombre ¡ay! se opaca la verdad incomprensiblemente con las ilusiones fragilísimas del desvarío de los sentidos embriagadores del alma, que tiene la desgracia de sujetarse á ellos.

Probar que sin verdad nada se puede, parece cosa inútil; pero á cada paso encontramos que no hay quien repare en la vestidura de la verdad está

hecha girones, y que esto es impedimento para alcanzar la verdadera sabiduría por tantos pretendida y por tan pocos alcanzada. De aquí resulta que tantos necios se equivoquen al querer parecer sabios cuando no buscan la verdad, que guarda la cruz entre sus brazos.

Y si no ¡de qué sirven los escritos de hombres que han adquirido brillante y correcto estilo á fuerza de estudio frecuente, si estos escritos no tienen más mérito que el acicalamiento! Cuando tenemos un libro de esos delante, nos encanta y deslumbra repentinamente; pero apenas puede soportarse en sus primeras páginas por más que su estilo sea preciosísimo; y esto tan cierto es, que gusta más un libro donde hay verdades más ó menos bien dichas, que otro donde sólo se mira que su autor ha dominado, tal vez admirablemente, su lenguaje.

En nuestros tiempos domina el número de éstos y especialmente en nuestra República; y esto, porque la ilustración la fundan nuestros compatriotas en la lectura de unas cuantas novelas malas y otras tantas comedias peores; pero que ningunas pueden poseer el tesoro de verdad que tienen los libros, donde debiéramos estudiar. Y para prueba ahí está la tendencia de contar historias paganas, recurso de aquéllos, que quieren deslucrar ostentando su erudición en cosas casi para ellos desconocidas. Y todo, á mi modo de ver, porque no se cuida de buscar la luz purísima de la verdad. ¿Con qué razón se pide á alguna navecilla su salvación cuando no hay piloto que la dirija en la tempestad que intenta hundirla! Y ¿cómo ha de pedirse retórica donde no hay verdad!

¡Ay, que por eso tantos infelices, hambrientos de gloria, como no conocen la raíz de su torpeza, ponen de máscara á sus producciones la inmoralidad, que apenas encuentra tontos que la aplaudan! Y como la inmoralidad en este sentido principalmente dista de la verdad mucho más que la torpeza, resalta otra prueba para manifestar que sin verdad no pueden vivir ni la retórica, ni ciencia alguna en general.

Y sin embargo, nos encantan los ojos infantiles, donde se derrama la verdad como el agua clarísima que abunda en una fuente!

Por otra parte, cuando se encuentra la verdad aunque sea en el más humilde de los talleres del obrero, parece que se encuentra (qué digo, parece) ahí está verídicamente la sana filosofía, llenando de luz purísima el ambiente. Los consejos sanos al parecer del anciano, que con su prudencia ha levantado el velo á la verdad, son encantadores, aunque á primera vista no se les pueda ver la causa de su encanto.

De aquí puede deducirse que el progreso del hombre en todas las cosas, es cierto tan sólo cuando se apoya sobre el pedestal firmísimo de la verdad.

Por estas razones, que podrían alargarse si tratáramos de probar con cada una de las ciencias la imposibilidad de su existencia cuando se apartan de la verdad, debemos no entregarnos á la

lectura de producciones que divinizan la mentira, y si queremos instruirnos, es indispensable el mayor cuidado en hacerlo tan sólo con el fin de alcanzar la verdad, porque es el medio único de instruirse verdaderamente.

EL APRENDIZ.

## CONFERENCIAS A LOS OBREROS

### Idea progresista

## LA CELEBRACION DE LA PRIMERA

En un bien escrito artículo publicado en nuestro periódico por el Sr. Antonio de P. Escárcega, se anunciaba una serie de conferencias que tendrían por objeto instruir á la clase trabajadora y despertar en ella el amor patrio.

Tan laudable idea, según sabemos, próximamente sería realizada; pero la H. Sociedad Mutua Cooperativa "Ignacio M. Altamirano", celosa del adelantamiento social de sus miembros, ha comenzado á dar ya esa serie de conferencias, aunque con el carácter de privadas, y en la primera, que se verificó el día 10 del mes en curso, el Sr. Ignacio P. Loreto hizo uso de la palabra como orador nombrado al efecto por la Sociedad, y pronunció un discurso ante las personas que habían asistido á la sesión de la H. Sociedad arriba citada, mereciendo los honores del aplauso. Felicitemos á los miembros que componen esta progresista Sociedad, porque el paso que acaban de dar significa que entienden el verdadero Mutualismo, que entre otras cosas prescribe que impartamos los conocimientos que poseamos entre nuestros hermanos de trabajo.

Las conferencias se celebran por hoy en el salón de la "Sociedad Ignacio M. Altamirano", Puente del Zacate número 13, y aquéllos de nuestros lectores que quieran acudir á ellas, pueden hacerlo los domingos de 12 á 1 p. m.

El orador nombrado para la tercera conferencia lo es el Sr. Felipe de J. Flores y en defecto de este señor, por ausencia probable, el Sr. Román Félix Delvaille.

¡Que el éxito corone los esfuerzos de tan apreciables hijos del trabajo!

R.

## SOCIEDAD

## "VICENTE GUERRERO".

El martes de la semana que acaba de terminar, tuvimos el gusto de recibir la siguiente invitación:

"Rogamos á ustedes se sirvan honrar con su presencia la humilde fiesta de familia que, con motivo de la reorganización de la H. Sociedad "Vicente Guerrero", así como por la elección de Mesa Directiva y toma de posesión de la misma, celebraremos la noche del 15



del actual, á las 7 p. m., en el salón de la H. Sociedad "Esperanza, Círculo de Zapateros", sito en el Callejón de Santa Inés número 10.

Esperando se sirvan aceptar nuestra invitación, protestamos á usted-des nues-  
tro respeto.

"Vicente Guerrero". México, Junio 11 de 1894.—Presidente de la Mesa Electoral, Santiago Pérez.—Primer Escrutador, Jesús García.—Segundo Escrutador, Gabino Nápoles.—Secretario, Antonio Blanco.

Sr. Director y Redactores del semanario EL OBRERO MEXICANO.—Presentes.

Como han visto nuestros lectores, siempre hemos procurado tenerlos al tanto de las fiestas de los obreros; por lo cual, apenas tuvimos dicha noticia, ordenamos á uno de nuestros reporteros que se fuera á ella sin pérdida de tiempo. He aquí la crónica que nos rinde:

"Señor Director: Obedeciendo la orden de usted, á las 9 p. m. me presenté en el salón de la H. Sociedad "Círculo de Zapateros", sito en el callejón de Santa Inés número 10.

No me detendré en decir á usted que EL OBRERO MEXICANO fué muy bien recibido por dicha Corporación, pues si de todas se nos ha recibido tan bien como usted sabe, en ésta obtuvimos la más favorable acogida.

Según las noticias que algunas personas tuvieron la bondad de comunicarme, la Sociedad, ha atravesado por muchas dificultades durante algunos años, y su progreso actual se debe á los valientes esfuerzos que por conseguirlo han hecho los Sres. Pedro A. Zea, Anselmo, Pascual y Santiago Pérez, así como á los muchos de sus antiguos socios.

Voy á dar á usted una pálida idea de la fiesta:

El salón, que está situado en la planta baja del edificio, tiene dos ventanas á la derecha, que permanecen cubiertas por cortinas rojas, como rojo es también el color, en el cual está colocado el retrato del héroe Don Vicente Guerrero, circuido todo en una corona de flores blancas, y teniendo á uno y otro lado cuadros dorados y al frente dos tribunas que sostienen los estandartes de las Sociedades "Vicente Guerrero", "Hermanos en la Muerte", "Señor de Chalma" y "Círculo de Zapateros", únicos que concurrían; en el techo había tres pinturas, de tamaño natural, que representaban á la Patria, al Comercio y á Cupido, estando colocadas en el resto del salón águilas de madera con las banderas nacionales entrelazadas.

Aun cuando no me fué posible llegar á tiempo para presenciar el acto oficial, no faltaron personas que bondadosamente me informaran de que dicha ceremonia estuvo bastante lucida, relativamente, pues todos los discursos fueron improvisados, distinguiéndose el del Sr. Pedro A. Zea; también pronunciaron bonitas alocuciones el Sr. Santiago Pérez y el orador de la Sociedad "Esperanza y Trabajo".

La orquesta, que era pequeña, pues se componía de los profesores Miguel Torres, Braulio Mendoza, Nicolás Ríos, Luis Morales, Manuel Arriaga y Crispín López Tello, ejecutó bastante bien algunas piezas escogidas.

El baile, en que reinó la mayor cordialidad y animación, terminó á las doce de la noche.

EL 2º REPÓRTER.

## DIRECTORIO

Por tratarse del Mutualismo, y para cumplir con el deber que nos hemos impuesto, publicamos á continuación el siguiente que se nos ha remitido:

"Sociedad "33 Protección y Fraternidad".—Auxilio Mutuo.—Directorio de las personas que forman la Mesa Directiva en el segundo año de su fundación:

Presidente, José M. Zapata, Estanco de Hombres número 12, 4 en el Salón de la Sociedad, calle del Águila número 4, de 11 á 12 a. m.

Vicepresidente, Gustavo A. Simonsfeld. 1º calle de Hidalgo número 1, 6 en la Suprema Corte Militar, de 9 á 12 a. m. Secretario, Heleodoro Camacho. Calle del Cuadrante de Santa Catarina número 14, 6 en los Baños de San Felipe de Jesús.

Prosecretario, Carlos Morales. Calle de la Cerca de San Lorenzo número 12, de 1 á 12 a. m.

Tesorero, Gerardo Santa Cruz Polanco. Plazuela del Rabano número 4, en la Peluquería "La Taurina", calle de San Andrés.

Adjunto al Tesorero, Carlos Mutio. Calle de la Cerrada de la Misericordia número 9, vivienda número 23, 6 en la carpintería del callejón de la Condesa, bajos del número 4.

Presidente de Hospitalidad, Epifanio Vargas. 2º calle de Hidalgo número 54. Doctor de la Sociedad, Francisco P. Huanja. Calle de la Espalda de la Misericordia número 9, teléfono 1,351.

Las juntas tendrán efecto los días 1º y 15 de cada mes y solamente se transferirán para el día posterior cuando sean festivos.

## "SOCIEDAD 33 Protección, Fraternidad Y RECREO"

Por falta de espacio no publicamos en el número anterior la siguiente poesía, que fué leída por su autor en el Aniversario de dicha Sociedad:

Cuando gemimos bajo el duro peso  
Del dolor, la opresión y el quebranto,  
Justo es q' brote nuestro amargo llanto,  
Nada más justo que llorar por eso.

Mas si viene de Dios sacro destello  
Y nos brinda placer y armonía,  
entonces es muy justa la alegría:  
nada más justo que gozar por ello.

Sociedad bella y para:  
recibe mi plegaria,  
y mira que te invoque  
al darte el parabién.

Recibe con ternura  
mi pobre trinitaria,  
la rosa que hoy coloco  
con amor sobre tu sien.

Perdona si es ingrata  
la musa á quien aclamo,  
perdón si no remedo  
un son sentim'ental.

Que humilde se desata  
la voz con que te llamo,  
y siento que no puedo  
cantar á tu natal.

Y mi torpeza es tanta,  
que siento que me abate  
el ansia con que lucho  
hoy que de gala estás.

El pecho que te canta  
dificilmente late;  
pero te quiero mucho  
y te amo mucho más.

No importa que esté rota  
mi destemplada lira,  
yo haré para cantarte  
de mi alma un laúd.

Y si mi triste nota  
ternura no te inspira,  
aún tengo para amarte  
mi anciana juventud.

¿Qué pudiera decir la lira mía  
que al oído dejara satisfecho?  
¿Cómo expresar ahora mi alegría  
y la efusión de mi alma y de mi pecho?

Imposible es que el labio pueda ahora  
cantar lo que el asunto se merece,  
porque si el alma se alborozó y llora,  
la lengua se reanuda y se entorpece.

Tiembla mi labio, mi razón se embota,  
el nubes del poeta no me inspira;  
en vano busco la armoniosa nota  
que demandáis ahora de mi lira.

En vano gira y vibra en mi cabeza  
la ardiente nota de mi justo anhelo;  
en vano lucho por tocar el cielo  
y por cantar ahora con firmeza.

Si á grandes voces que la musa inspira  
se les embarga el pecho y la garganta,  
¿qué voy á hacer con mi torpeza tanta?  
¿qué va á sonar mi destemplada lira?

Yo muy lo conosco: no me queda  
ninguna duda de que soy profano;  
mas me obliga el deber de ser hermano  
para cantar ahora lo que pueda.

Señores ya que se muestra mi impotencia  
y escaso mi humilde entendimiento,  
os pido en mi favor vuestra indulgencia  
al decir entusiasta lo que siento.

Angusta Sociedad, yo te bendigo  
porque me acoges en tu sacro manto;  
¡bendita seas porque le das abrigo  
al que sufre anegado por el llanto!

Acoge, Sociedad, esta plegaria,  
ahora que es la aurora de tu santo;  
acoge con amor mi trinitaria,  
recibe con piedad mi pobre canto.

Bien haya aquel en quien brotó la idea  
de formar bella unión que da la fuerza,  
bien haya aquel que con anhelo ejerza  
del amor y del bien noble tarea.

Amable Sociedad, bendita seas  
porque cambias la tumba por santuario,  
en que brotan de amor nobles ideas,  
como brota la flor en el herbario.

Y ya que has pisoteado el egoísmo  
y ciñes á tu sien con sacra flama,  
sigue haciéndote digna desde hoy mismo  
y marcha hacia la gloria que te llama.

Parte, que tienes fe, tienes conciencia,  
y si quieres ser grande, ser amada,  
ama la caridad, ama la ciencia,  
y serás por el mundo respetada.

Y ya que en practicar, al bien te empeñas,  
sigue adelante con amor profundo,  
es el bien que tú practicas y enseñas  
es el que amaba el Redentor del Mundo.

Y marcha; que el progreso te remonte  
á del condor se levanta y tiende el vuelo,  
sea tu libro las páginas del cielo  
y tu afán y tu anhelo tu horizonte.

Yo deseo desde ahora que camines  
en pos del porvenir y la ventura;  
deseo que nunca la cabeza inclines  
para evocar tu llanto y tu amargura.

Dios te proteja con su ley suprema,  
sea tu nombre inmortal siempre bendito;  
protección, fraternidad, sea siempre tu leña  
que te lleve y te acerque al infinito.

Yo os saludo, queridos cohermanos,  
porque habéis enseñado claramente  
que para ser honrados ciudadanos  
es fuerza protegerse mutuamente.

Una y mil gracias porque habéis honrado  
á este nuestro humilde Aniversario:  
así arderá mejor el incensario  
de este templo querido y venerado.

Seguid como hasta aquí dando el ejemplo  
de caridad á vuestros hijos bellos,  
y ellos serán más tarde los destellos,  
los sacerdotes de este sacro templo.

Seguid como hasta aquí, dando el consuelo  
el consuelo al que enfre y al que llora,  
que el pan que prodigáis al pobre ahora  
se encontrará en la unión del Cielo.

Seguid regaudo la precoz cimiento  
del amor y del bien en el sendero,  
y enjugaréis el llanto lastimero  
que escalda y tuesta la mejilla ardiente.

En fin, si no ha llenado de embolosos  
á vuestra alma mi pobre poesía,  
decid siquiera con la lira mía:  
¡viva la caridad, viva el progreso!

JOSÉ I. SÁMANO.

México, Junio 2 de 1894.

## CONSECUENCIA

Pugnaba el sol de invierno por i  
per unas plomizas y espesas nubes  
Las sales de la ciudad coaccera  
la humedad que dejó la lluvia de la  
che anterior.

Uno que otro transeunte apenas  
veía.

Allá en lejana calle y humilde ch  
vive Ernesto, hombre que la mayor  
de de su vida la ha pasado en contis  
trabajos sin que el producto de e  
sea suficiente para sostener á su na  
rosa familia.

En el campanario de la parroq  
cerca suena el alba, y presuroso  
rase del lecho que le dió descanso,  
sin dejar de recogerse un moment  
silenciosa oración, pidiendo al Tod  
deroso su ayuda.

Después, dirigiéndose al lecho con  
gal donde se encuentra su enferma  
posa, le dice:

—¡Lucila! ¡Lucila, hijita mía, ¿st  
sigues?

Ella apenas si responde, pues i  
bien parece una estatua respirando

—¡Tienes algo para mi medicinal  
Ernesto con la sonrisa en los lab  
pero su alma ardiendo en desespera  
le contesta:

—Mira, hija: bien sabes que es el  
timo día de semana, y por lo tanto,  
de raya. Pronto vendré y entonces  
drás lo que desees; ¡entanto toma  
peseta para que se medio alimente  
y mis idolatrados hijos.

II

Son las seis de la tarde.  
En una amplia acacería y en el  
do de ella, se ve á un individuo de  
pecho severo, sentado en un banco  
rodeado de varios hombres.

Es el maestro de taller, que va á  
gar el salario á sus oficiales.

Uno por uno sale de aquel templ  
trabajo, y ya en la calle reúnen lo  
más intimidad para dirigirse al  
cero no figón, á departir en una  
compañía, apurando algunos vasos  
blanco licor. Sólo Ernesto, apartado  
ellos, y no pensando más que en su  
familia, avanza en rápida carrera h  
llegar á su casa. En el camino,  
haciendo la distribución de su ra  
¡oh dolor! por más que apura su m  
ris, no encuentra manera de salda  
das sus cuentas con tan pequeña  
tidad.

¡El casero, las medicinas, el cast  
caizo, y haber ganado tan poco!

—¡Cuán desgraciado soy! exclam  
á cada paso que daba, sin reflexi  
que anonadado con esta idea h  
extraviado su camino.

Cuando vuelve en sí, se halla en  
tinta calle y en su afán de encontr  
ruta de su hogar, da vueltas y más  
tas, sin que logre realizar su d  
¡Feliz! la fiebre de tanta desgra  
tada á punto de hacerle perder el  
tiro.

Hace un esfuerzo poniéndose de  
vo en marcha, pero al atravesar u  
llejón estrecho y lóbrego, oye el  
quido continuo del dinero, ¡hasq  
que á sus oídos había llegado cual  
no y misterioso rumor.

Por el momento no pudo expli  
el motivo de tan inesperada sorp  
Pone más atención, y fijando su  
rada hacia donde sale aquel ruid  
metal, ve que en los altos de ese ed  
hay mucha luz.

Su curiosidad crece al extremo,  
so á paso, como aguja atraída p  
imán avanza hasta la puerta.

Vacila... su agitación sume  
al cabo vencido, pregunta al po  
—¿Qué es aquí?

—Casa de juego.

—De modo que...

—Si usted trae dinero, puede i

—¡Ah!....

III

La noche estaba silenciosa.

l'entallado firmamento habíase en-  
do de una negra cortina, y los con-  
tos truenos que de él salían, anun-  
cia la más imponente tempestad.  
En clara luz de un violento relám-  
bo, véase en el interior de un  
sala y mal ajareado cuarto, á una  
mujer, pálida y extenuada, te-  
ge en sus brazos á una pequeñita,  
sus dedos á dos inocentes niños.  
Un joven y simpática, al princi-  
pio su matrimonio, los contratiempos  
de vida habían acabado con ella.  
Se agacha la cabeza en el rodapié de  
una vieja cama, contempla aquel  
luz de tristeza.  
«¡Oh hijos míos! ¿Por qué seréis  
tan felices? ¿Acaso el destino cruel  
no venga en vosotros mis pedazos  
de alguna falta de vuestro padre  
muerto ó parecidas frases salían de los  
labios de aquella afligida madre, toda  
de lágrimas de eslamidades.  
«¡Mamá, mamá, dijo la vocacita chi-  
ca de uno de los chiquillos. ¿A qué  
venes papá?  
«No tardará, hijito mío; fué á traer-  
los; duerme mientras.  
«Pero si ya no aguantó el hambre.  
«Duerme, mi cielo, duerme, que no  
será.

(Concluirá.)

## Cristo de la Calavera

POR GUSTAVO A. RECQUEB.

(Continúa.)

da, que tenía lugar en los salones  
formaban el segundo cuerpo del al-  
to, ofrecía á su vez un cuadro, si no  
estético y caprichoso, más des-  
medado y magnífico.  
En las extensas galerías que se pro-  
ducían á lo lejos formando un intrin-  
cable laberinto de pilastras esbeltas y  
de columnas y ligeras como el encaje;  
en espaciosos salones vestidos de  
seda, donde la seda y el oro habían  
estado, con mil colores diversos,  
de amor, de caza y de guerra,  
armados con trofeos de armas y es-  
te, sobre los cuales vertían un mar  
de pesada luz un sinnúmero de lám-  
pas y candelabros de bronce, plata  
y colgadas aquéllas de las altísimas  
tejas, y enclavados éstos en los gru-  
silleros de los muros: por todas par-  
tes donde se volvían los ojos, se veían  
ar y agitarse en distintas direccio-  
nes una nube de damas hermosas con  
vestiduras, chapadas en oro, redes  
de las aprisionando sus rizos, joyas  
brillantes flameando sobre su seno, plu-  
majes en vaporoso cerco á un man-  
te marfil, colgadas del puño, y ros-  
as de blancos encajes que acariciaban  
sus mejillas, ó alegres turbas de ga-  
s con talabartes de terciopelo, jus-  
tas de brocado y calzas de seda, bor-  
tes de tafete, capotillos de man-  
perdidas y cesteruzas, puñales con  
de filigrana y estoques de corte  
didos, delgados y ligeros.  
En medio de esta juventud brillante y  
debradora, que los ancianos mira-  
desfilan con una sonrisa de gozo,  
idos en los altos sitialos del alerce  
codeaban el estrado real, llamaba  
nación por su belleza incomparable  
mujer, aclamada reina de la hermo-  
en todos los torneos y las cortes de  
de la época, cuyos colores habían  
tado por emblema los caballeros  
valientes, cuyos encantos eran  
to de las coplas de los trovadores  
vernados en la ciencia del gay sa-  
sá la que se volvían con asombro to-  
se miradas; por la que suspiraban

en secreto todos los corazones, al re-  
dor de la cual se veían agruparse con  
afán, como vasallos humildes en torno  
de su señora, los más ilustres vástagos  
de la nobleza toledana, reñida en el  
sarao de aquella noche.

Lo que asistían de continuo á for-  
mar el séquito de presuntos galanes de  
Doña Inés de Tordeillas, que tal era el  
nombre de esa celebrada hermosura, á  
pegar de su carácter altivo y desdenoso,  
no desmayaban jamás en sus pretensio-  
nes; y éste, animado con una sonrisa  
que había creído adivinar en sus labios:  
aquél, con una mirada benévola que juz-  
gaba haber sorprendido en sus ojos; el  
otro con una palabra lionjera, un lige-  
rísimo favor ó una promesa remota, ca-  
da cual esperaba en silencio ser el pre-  
ferido. Sin embargo, entre todos ellos  
había dos que más particularmente se  
distinguan por su asiduidad y rendi-  
miento, dos que, al parecer, si no los  
predilectos de la hermosa, podrían ca-  
lificarse de los más adelantados en el  
camino de su corazón. Estos dos ca-  
balleros, iguales en cuna, valor y no-  
bles prendas, servidores de un mismo  
Rey y pretendientes de una misma da-  
ma, llamábanse Alonso de Carrillo el  
uno, y el otro Lope de Sandoval.

(Continuará.)

## Bellas artes

Nociones elementales sobre el color.

I

(Continúa.)

El buen colorista, además de estu-  
diar la armonía y la igualdad, necesi-  
ta varias escalas del color en profundi-  
dad y tono para los diferentes propósi-  
tos.

### RESUMEN.

PRIMARIOS.	SECUNDARIOS.	TERCIARIOS.
Rojo	Naranja	Bermejo
Amarillo	Púrpura	Cetrino
Verde		Aceituna
Azul		

Las tintas se obtienen disolviendo en  
blanco.  
Las sombras disolviendo en negro.

### PINTURA A LA ACUARELA.

Sobre el dibujo y la pintura.

La pintura tiene por base fundamen-  
tal el dibujo y la perspectiva, y es el  
arte de representar por medio de líneas,  
de sombras y de colores, todos los obje-  
tos que se nos presenten á la vista, ó  
nuestra imaginación en su fantasía pue-  
da crear.

Estas líneas y estas sombras por me-  
dio de las cuales representamos los ob-  
jetos que sujetan á reglas fijas ó in-  
variables, sin cuyo conocimiento no es  
posible ni en la copia ni en la inventiva  
hacer nada que pueda decirse que se  
halla medianamente acabado.

Por este motivo, y siendo nuestro ob-  
jeto escribir este corto Manual para los  
que principian á usar el colorido, los  
cuales ya se han de hallar adornados  
de los conocimientos preliminares, nos  
contentaremos con recomendar á los que  
deseen profundizar estos principios, la  
lectura de obras especiales sobre cada  
uno de los ramos que abraza el arte, y  
de las cuales, si desgraciadamente en  
nuestro país no tenemos muchas de qué  
echar mano, existen en idiomas extran-  
jeros muchas y muy recomendables, de  
las que mencionaremos algunas en otra

parte, para que puedan servirse de ellas  
como obras de consulta.

Del claroscuro; de la armonía de  
los colores; de los reflejos, y del  
efecto.

Estos cuatro puntos de que vamos á  
ocuparnos se hallan de tal manera liga-  
dos entre sí, que sería imposible ha-  
cer abstracción de cualquiera de ellos,  
tales son sus relaciones.

La armonía de los colores no existe  
sin el claroscuro, y los reflejos forman  
parte del claroscuro produciendo re-  
ñidos el efecto ó sea la sensación que se  
percibe por la unión perfecta entre las  
luces, las sombras y los colores.

Del claroscuro.—La observación  
exacta y precisa del valor de los tonos,  
siguiendo los diferentes planos en que  
han de aparecer los objetos, es lo que  
se llama el claroscuro, y su aplicación  
es la ciencia de distribuir la luz y las  
sombras de manera que aparezcan los  
objetos, unos en convexidad ó relieve,  
y otros como si estuviesen incrustados,  
aun cuando sea un plano la superficie  
sobre que se extienden los colores.

(Continuará.)



—OFICIO.—Hemos recibido el si-  
guiente:

“Casa de usted, 1° del Sol 1,426.

Sr. Director de EL OBRERO MEXICA-  
NO, Julio P. Poulat.

Presente.

Muy señor nuestro:

No la falta de voluntad, ni del cono-  
cimiento que hasta cierto punto tene-  
mos de la utilidad y benevolencia que  
resulta de la publicación del semanario  
de que es usted digno Director, sino las  
múltiples ocupaciones que hasta de no-  
che algunas veces tenemos que aten-  
der, nos han impedido antes de ahora  
dirigirnos á usted. Ahora bien, el objeto  
principal de este es en primer lugar fe-  
licitar á usted por la noble idea que se  
propone desarrollar, pues es nada me-  
nos la defensa de la clase obrera contra  
la tiranía de algunos maestros ó dueños  
de talleres y establecimientos públicos,  
así como la no menos noble de pro-  
curar el desarrollo del Mutualismo en Mé-  
xico, pues se carecía hasta hoy de un  
órgano que se dedicara con especiali-  
dad á esto último, y por lo mismo cre-  
mos que, en nuestro humilde concepto,  
todas las Sociedades mutualistas, con  
especialidad, deben dedicarse á pro-  
teger al OBRERO MEXICANO y por lo mis-  
mo la “Columna Social Mutualista el  
Siglo XX” se propone desde hoy hacer  
que circule el periódico á que nos refe-  
rimos, entre sus coasociados, y tan lue-  
go como sea posible, mandar á esa Re-  
dacción la lista de los subscriptores que  
resulten: por ahora nos concretamos á  
dar á conocer nuestro afecto y alta con-  
sideración y el personal que forma la  
Mesa Directiva de la ya citada Socie-  
dad, que está compuesta de los señores  
que á continuación se expresan:

Director, Sr. Agapito Colunga, tor-  
nero, mecánico.

Subdirector, Sr. José L. Velasco, far-  
macéutico.

Tesorero, Sr. Domingo Alvarez, em-  
pleado.

Contador, Sr. Miguel Y. Quintana,  
empleado.

Secretario, Sr. Cipriano Carrera, em-  
pleado.

Prosecretario, Sr. Herculano Tejeda,  
dibujante.

Quedando desde luego facultado para  
hacer el uso que crea usted conveniente  
de este oficio.

Dios y Patria.—México, Junio 6 de  
1894.—Agapito Colunga.—Cipriano Ca-  
rerra, Secretario.

Nota.—El salón de sesiones está por  
ahora en la 2° de la Pila Seca número  
4, vivienda número 8; la Dirección, en la  
ya citada 1° del Sol número 1,426°.

—LA SOCIEDAD “EL TESORO DEL  
HOGAR”.—Atentamente fuimos invita-  
dos para asistir á una tertulia que or-  
ganizó esa simpática Sociedad.

Como íbamos con el carácter de re-  
porters para hacer la crónica, con pena  
vimos que no la merecía, pues no se  
trataba más que de una fiesta casera,  
y que (perdónenos la franqueza) más  
que una tertulia, parecía bailecito de  
escote.

Tenemos en cartera algunos datos,  
que no publicamos para no ofender per-  
sonalidad alguna, esperando del Sr.  
Félix Llerena que no se deje sorprender  
por individuos que toman el nombre de  
alguna respetable Corporación para ex-  
plotar con él.

—LA SOCIEDAD “ESTRELLA DE  
ANÁHUAC”.—La Señorita Presidenta  
de esta simpática Sociedad nos encarga  
demos las más expresivas gracias, á  
nombre de las socias que la componen, á  
la Corporación Municipal y con espe-  
cialidad al Dr. Bandera, por el empeño  
que tomó en que se le concediera un lo-  
te en el Panteón de Dolores para inhu-  
mar en él los cadáveres de las finadas  
de la misma Sociedad.

Suplicamos á la prensa de la Capital  
se sirva reproducir este voto de gracias,

—FELICITACIÓN.—La Redacción  
de EL OBRERO MEXICANO la envía á  
su digno compañero de fatigas, el Sr.  
Antonio de P. Escárcega con motivo de  
su feliz cumpleaños, acaecido el 13 del  
actual.

Deseamos al amigo leal y caballeroso  
muchas felicidades.

RESPONSABLE,

LUIS A. FALCO.

## ANUNCIOS

ESTE PERIODICO

AUMENTARA PROXIMAMENTE DE TAMAÑO

Circula en todas las Sociedades Mutualistas.

Se solicitan anuncios para esta plana,  
á fin de realizar el aumento de dimen-  
siones y circulación, que hasta la fecha  
llega á

### 3,000 EJEMPLARES

## “El Ensueño Venturoso”

FONDA

En este establecimiento, situado en  
la Plazuela de Villamil, al Oriente del  
Circo Orrin, se sirve todo lo concer-  
niente al ramo, con

ACTIVIDAD, ASEO Y BUEN TRATO

PRECIOS SUMAMENTE COMODOS

J. Blancas.

IMPRESA DE EL NACIONAL.  
Revillagigedo y Juárez.